

Aproximación al canon de la poesía venezolana

Joaquín Marta Sosa
Coordinador

 **EQUINOCCIO**
Editorial UNIVERSIDAD SIMÓN BOLÍVAR


Colección
Papiros
Recorrido

Esta *Aproximación al canon de la poesía venezolana* abarca desde sus orígenes fundacionales hasta la contemporaneidad, al menos aquella de la que nos separa una suficiente distancia, que aquí se fija en veinte años, como para confirmar el valor, la influencia y la permanencia de una obra determinada. Así, este *canon* se abre en 1823 y concluye en 1991. En este lapso de dos siglos y medio largos, se valora a fondo cuáles son los poemarios o los poemas que resultan fundamentales e imperecederos en la historia de la poesía venezolana.

Se trata, como debe ser, de un canon de obras (poemas o poemarios), no de autores, cuya calidad e influencia las convierten en indiscutibles en el discurrir de la poesía de este país.

El resultado es un libro fecundo en perspectivas, sostenido por una óptima y completa contextualización, y abundante en información sustancial y múltiple. De modo que esta *Aproximación* también puede leerse como el homenaje que celebra la magnífica saga poética que se ha escrito y que se sigue escribiendo en Venezuela.



Fecha EDJC
P.V.E. 325

ISBN 978-980-237-339-0



APROXIMACIÓN AL CANON DE LA POESÍA VENEZOLANA

Coordinación y prólogo
JOAQUÍN MARTA SOSA



La Serie Recorridos de la Colección Papiros incluye compilaciones de obra reunida u obra completa, así como antologías de autores reconocidos de Venezuela y el mundo, en cualquier género de la literatura.



APROXIMACIÓN AL CANON
DE LA POESÍA VENEZOLANA
Joaquín Marta Sosa (coordinador)

©2013 EDITORIAL EQUINOCCIO

Todas las obras publicadas bajo nuestro sello han sido sometidas a un proceso de arbitraje. Reservados todos los derechos.

Coordinación editorial
Mariana Libertad Suárez

Coordinación de producción
Evelyn Castro

Administración
Nelson González

Diagramación
Cristin Medina
Luis Müller

Corrección
Daniela Díaz Larralde

Impresión
Publigráfica66
Tiraje 600 ejemplares

Hecho el depósito de ley
Depósito legal If 24420118004389
ISBN 978-980-237-339-0

Valle de Sartenejas, Baruta, estado Miranda.
Apartado postal 89000, Caracas 1080-A, Venezuela.
Teléfonos (0212) 9063162
equinoccio@usb.ve
RIF. G-20000063-5

SOBRE *RESPUESTA A LAS PIEDRAS*

GREGORY ZAMBRANO

Respuesta a las piedras (1931)

LUIS BARRIOS CRUZ

El llano venezolano, de amplios esteros y espejeantes sabanas, ha dado a la poesía venezolana voces auténticas y profundas. Entre ellas la de Francisco Lazo Martí, que habla en la *Silva criolla a un bardo amigo* (1901), y la de Luis Barrios Cruz, que con *Respuesta a las piedras* consolida un punto de inflexión sobre el tema del paisaje llanero y alcanza su plenitud dentro de las tendencias nativistas que tuvieron como referente fundador las silvas de Andrés Bello.

Luis Barrios Cruz nació en Guayabal, estado Guárico, el 6 de febrero de 1898 y falleció en Caracas el 1 de febrero de 1968. Hijo de Luis Barrios Parra y Josefa Cruz Sanojo. La familia se estableció luego en Calabozo, donde el futuro poeta estudió la primaria y parte de la secundaria. Desde muy temprano comenzó a escribir sus versos, motivado por las creaciones de Antonio Machado, del romancero, y por una serie de autores del Romanticismo español, que llenaron su lenguaje de rimas y medidas métricas, vertidas especialmente en sonetos. Pero también los poetas de esta tradición le dieron las herramientas que luego le permitieron liberarse de sus rigores formales y abrir nuevos caminos para sus versos poseídos por la plenitud del paisaje y de los elementos vernácu-

los. Igualmente incursionó en el periodismo como fundador y redactor de los periódicos locales: *Ecos de la Pampa* (1921), *Clavileño* (1923-1924) y, finalmente, *El Diario* (1926).

Llegó a Caracas en 1928, poco después de los días agitados que sucedieron a la “Semana del estudiante”, que llevó a la cárcel a unos cuantos y reveló la existencia de un grupo de jóvenes creadores que entendieron muy bien el compromiso entre la palabra y la acción, entre los ímpetus de rebeldía y la necesidad libertaria, en un medio mantenido en vilo por los rigores de la dictadura de Juan Vicente Gómez. Llegaba a la capital con los laureles de un premio literario que había obtenido el año anterior, en los juegos florales de Ciudad Bolívar, celebrados con motivo del centenario de Juan Bautista Dalla Costa. Se incorporó a la redacción del diario *El Universal*, en cuyas páginas laboró hasta 1936. En la sede de este diario se motivaban tertulias donde se discutía sobre las nuevas tendencias del arte y la literatura, todavía avivadas por las vanguardias y, por supuesto, también se hablaba de política. En ese mismo marco floreció la que sería llamada Generación del 18, en la cual participaron los poetas: Fernando Paz Castillo, Rodolfo Moleiro, Jacinto Fombona Pachano, Luis Enrique Mármol, Julio Morales Lara y Pedro Sotillo.

La poesía y el periodismo nutrieron su decidido amor por las letras. Luego de su labor en *El Universal*, el poeta dirigió el periódico *Ahora* (1936), en un momento en que Venezuela buscaba nuevos derroteros luego de la muerte de Juan Vicente Gómez. *Ahora*, considerado como el primer diario moderno de Venezuela, abrió espacios a las nuevas organizaciones políticas y sociales que intentaban establecer la democracia en

el país y se expresaban sobre temas ingentes como economía, finanzas, políticas públicas, sindicalismo y sobre los problemas internacionales. En representación del estado Guárico desempeñó labores como diputado y senador, entre 1938 y 1942. Posteriormente fue designado director de la revista *Élite* (1944). También fue director de información en el Ministerio de Relaciones Exteriores (1949-1950 y 1958-1962). En 1955 ingresó a la Academia Venezolana de la Lengua como Individuo de Número, con un discurso titulado “El lenguaje como signo de la cultura en todo tiempo”, el cual fue contestado por Eduardo Arroyo Lameda. Después fue designado director de la Biblioteca Nacional (1963), cuyas funciones ejercía cuando tuvo un fatal accidente de tránsito. El poeta también incurrió en la dramaturgia, con *Daniel* (1936) y *El muerto* (1938), y la narración, con *Un caso rural* (1934).

Su poesía comienza a producirse en un momento en el cual se propiciaban nuevas exploraciones en el lenguaje, sobre todo motivadas por las vanguardias que se inclinaban hacia los temas urbanos y cosmopolitas, pero que no se desprendían de manera radical de cierto cultivo a las formas autóctonas, esas que tienen en el paisaje su mayor resonancia. La poesía de Barrios Cruz debe verse en esa transición, que tiene base en un arraigo autoctonista y que, sin embargo, se atreve a explorar nuevos lenguajes y formas expresivas. Así, algunos de sus temas dialogan con una fuerte tradición telúrica y paisajística heredada del siglo XIX, pero también su riesgo expresivo se sumó a los impulsos renovadores que se mostrarían en la poesía plenamente vanguardista de la Generación del 28. *Respuesta a las piedras* aparece en 1931, en un momento en que estaban

gestándose nuevas búsquedas en el lenguaje y en los motivos poéticos. Es el mismo año en que Fernando Paz Castillo publica su poemario *La voz de los cuatro vientos* y Enrique Bernardo Núñez da a la imprenta su novela *Cubagua*, obra poseedora igualmente de un lenguaje novedoso, que no fue lo suficientemente comprendido y valorado en su momento. Esto también generó *a posteriori* una revaloración de *Respuesta a las piedras* como una obra singular que, por un lado, ancla en su tradición, y por el otro, procura una renovación de los temas y las representaciones en el discurso poético venezolano.

Este libro está conformado por cinco partes: “Campos, rumbos, cielos”; “El minuto de las audacias”; “Romances de tierra adentro”; “Canciones a cuatro cuerdas” y “Exégesis”. La primera edición, impresa por la Editorial Élite, abre con una semblanza poética que a manera de prólogo firma el poeta margariteño Luis Castro. En ella el poeta mezcla imágenes de profunda emoción lírica, y encuentra en la obra de Barrios Cruz resonancias formales de la poesía de Walt Whitman. Al decir de Pedro Díaz Seijas, el libro

...concebido en un lenguaje más allá del objetivismo poético al que nos tenían acostumbrados los románticos y los modernistas, a pesar de su contenido eminentemente autóctono, causó desconcierto en los medios literarios manejados por la crítica tradicional. Por eso los juicios valorativos de la época, en su mayoría, fueron adversos, al no comprender ni el mensaje ni el alcance de la palabra poética, utilizada en su más cabal significación (Díaz Seijas, 1993: XVII).

Visto desde nuestros días, este juicio revela las paradojas de cómo la crítica tradicional —o lo que es lo mismo, la institución literaria— tarda en reconocer la palabra creativa cuando esta, por no acoplarse a las formas y los temas al uso, viene insuflada de aires renovadores y traza una sensibilidad que busca abrir sus propios caminos con autonomía y riesgo creativo. Tal como ocurrió con *Áspero* (1924), de Antonio Arráiz, cuya ruptura y propuesta estética necesitó tiempo y relecturas. En el caso de Barrios Cruz el desconcierto creado al principio se revirtió felizmente, cuando poco a poco se fueron reconociendo sus valores renovadores. No era poca cosa para un libro inicial, que luego se convertiría en un título referencial, el cual daría al autor, pese a la adversa acogida inicial, un lugar destacado en la poesía venezolana de la vanguardia y no amilinaría su vocación profundamente creativa, que descansa en los poemas que le fueron sucediendo en un amplio registro cronológico que alcanza hasta el año 1967, tiempo en el cual cosechó seis poemarios más.

En *Respuesta a las piedras*, el tema del llano es el gran motivo. Aunque existan variaciones temáticas —con logros desiguales— en sus cinco secciones, el paisaje del campo y del llano, particularmente, es la dominante: “nosotros los poetas del verso áspero / que no le suena a usted, / hemos dado en el sueño con un hermoso campo, / un hermoso campo ¿comprende?” (“Herramienta”, 1960: 72)^[1].

[1] En lo sucesivo citaré por la edición de 1960.

Alberto Arvelo Torrealba saluda al poeta al comentar la publicación de su primer libro: lo llama “el gran poeta de la llanura”; y no es casual que otro contemporáneo, Luis Castro, lo bautice como “juglar del llano”, pero dejando bien claro que no hay en su poesía folclorismo ni pintoresquismo, sino un sostenido afán por revelar sus sentidos primigenios de luz, sonoridad y horizonte; buena forma de visualizar la sensación de libertad que motiva sus versos. El poeta no está poseído por la naturaleza. Él está sobre el llano y desde esa perspectiva procura entender sus misterios, su vastedad, sus silbidos y su silencio; pero todo esto no es perfecto si la obra no logra desentrañar esos misterios; por ello su palabra hurga, construye, dibuja; necesita la certeza de la palabra para darle forma a lo difuso que puede trocarse en melancolía: “La chicharra / es una hoja seca / que canta (“Definición”: 42). Sin embargo, podríamos decir que Barrios Cruz podría asociarse a la familia de los poetas “solares”, cuya búsqueda, tal vez no consciente de manera absoluta, se carga con un léxico positivo marcado por la luz: estrellas, luceros, cocuyos, auroras, y donde se privilegia una espacialidad absolutamente diurna: primavera, sabanas, horizontes, ríos. Su acento está en el modo como convierte estos elementos en musicalidad y colorido para adentrarse en el paisaje con una gran fuerza vital, con algunas certezas, con una conciencia del lenguaje que se aleja de la noria descriptiva del Romanticismo vernáculo o del tintineo formalista del Modernismo: “Mi caballo alazán galopa sobre el estero sin caminos / y hace añicos el cristal del mediodía” (“Lluvia”: 39). Esta esencialidad busca escapar de la sensación de abismo frente al

paisaje, si viéramos como antecedente el “Poema del Niágara” de Pérez Bonalde. El torrente produce vértigo, sensaciones de soledad y pérdida. Por el contrario, el paisaje del llano —y del campo como una prodigiosa extensión— puebla las palabras de certezas, de afirmaciones, y desde un ambiente tocado por una luminosidad fehaciente, lo trasciende para universalizarlo. De allí la recurrencia en “nombrar”, que es como dotar el espacio de inequívocos elementos naturales y nuevas sonoridades: alazán, árbol, estero, garza. Esta confluencia se revela en el libro como uno de sus mayores logros expresivos.

REFERENCIAS

- Arvelo Torrealba, Alberto. “Poesía venezolana. El libro de Luis Barrios Cruz”. En *El Herald* (Caracas), 12 de julio, 1931.
- Cedillo, Víctor José, “Respuesta a las piedras”. En *El Herald* (Caracas), 10 de julio, 1931.
- Díaz Seijas, Pedro. “Afirmación y audacias líricas en la poesía de Luis Barrios Cruz”. En *Obra poética completa* (Prólogo de Pedro Díaz Seijas). Caracas: Ediciones del Congreso de la República, 1993. pp. XV-XXVI.
- Hernández López, Rházes. “Barrios Cruz. Poeta para la música”. En *El Nacional* (Caracas), 4 de febrero, 1968.
- Medina, José Ramón. “Palabras sobre Barrios Cruz”. En *El Nacional* (Caracas), 4 de febrero, 1988.
- Morales Lara, Julio. “Respuesta a las piedras, de Barrios Cruz”. En *El Universal* (Caracas), 31 de julio, 1931.
- Paz Castillo, Fernando. *Luis Barrios Cruz, poeta de preguntas y respuestas*. Caracas: Tipografía Vargas, 1968.
- Prieto Figueroa, Luis Beltrán. “Luis Barrios Cruz, poeta de la tierra y de la luz”. En su libro *Tejer y destejer*. Caracas: Congreso de la República, 1986.
- Rodríguez, Adolfo. “Luis Barrios Cruz”. En *El Nacional* (Caracas), 15 de febrero, 1978.